

# CLARIDAD

Periódico de Sociología, Crítica y Actualidades

Redacción y Administración; Agustinas 632, Santiago

Dirección Postal: Casilla 3323

Aparece los Sábados

Precio: 20 Centavos

AÑO II. — SANTIAGO. NOVIEMBRE 26 DE 1921 — NÚM. 44



## EL CARTEL DE HOY

Por el hermano, que en la obscuridad malsana de la mina, fué, día a día, extrayendo la fuerza que mueve los dinamos de las fábricas, las locomotoras que jadean por los campos, y que un día cualquiera murió aplastado por un derrumbe o destrozado por el grisú;  
por el hermano que en el infierno vivo de la pampa, iba sobre su costra desolada, como hormiga febril, arrancando la sustancia que fecundaría lejanas tierras, y que cayó agobiado por la brutalidad del trabajo, por los rayos del

sol, por las agudas garras del hambre;  
por aquel a quien pescó en su red la tuberculosis, inclinado sobre el plomo de las linotipias, divulgando leyes canallas o sofismas monstruosos;  
por aquel a quien trituraron los huesos las hostiles máquinas de la fábrica;  
por el que se murió de hambre mientras segaba las rubias gavillas en el mes de Diciembre;  
por todos los que han sucumbido bajo la guillotina de la miseria;  
por todos los que pasaron por la vida sin saber nada del hondo palpitar de las estrellas, enturbiado los ojos por la visión gris de la tierra;  
por todos los hombres de carne po-

drida, por todos los hombres malditos, degenerados y deformes que fueron una carga inútil en la vida:

sea hoy mi palabra, pura, y suave, y dulce, como las campanas del crepúsculo o como las palabras amorosas de una voz desconocida.

Que nuestro recuerdo, hermanos, sea para los que fueron en la tierra y nunca supieron las bellezas de la vida, trémula oración infantil.

Y para nosotros, savia joven, primavera, que encienda más el fuego de nuestra rebeldía, que haga más fuerte nuestro espíritu, y más alta y vibrante nuestra protesta viril.

P. GERARDO.

## Sastrería Ecuatoriana

DE

LUIS MOSCOSO M.

TRAJES ELEGANTES:

CORTE INGLÉS Y AMERICANO

GRAN DESCUENTO A LOS ESTUDIANTES

Avenida Independencia Núm. 867

## LEA UD.:

VERBA ROJA, de Santiago  
EL HOMBRE, de Montevideo  
LA BATALLA, de Valparaíso  
EL TRABAJO, de Punta Arenas

### Deudores Morosos de "CLARIDAD"

De acuerdo con lo que avisamos anteriormente, continuamos la publicación, de carácter permanente, de los agentes que no han dado cumplimiento a las obligaciones que tienen pendientes con esta Administración. Son:

Fernando Rodríguez, Rengo  
Ramón L. Araya, Valparaiso  
Alberto Tornería, Graneros  
Francisco Muñoz, Concepción  
Alfredo Gutiérrez, Traiguén  
José Romo, Valparaíso  
Clemente Zúñiga, Coronel.  
Juan V. Célis, Antofagasta

## 'CLARIDAD'

Necesita agentes honrados en

Valparaíso, Temuco, Puerto Montt,  
Chagres, Huasco, Valdivia, Coronel,  
Ovalle, Lota, Pisagua, Corral, Gatico,  
Coquimbo, Taltal, Sewell.

Dirigirse a Casilla 3323

### Verba Roja

Publicación divulgadora del

Pensamiento Anarquista

Léala Ud.

### Suscripciones a Claridad

Chile

Por un año..... \$ 10 00

Por medio año... 5 00

Número suelto 0.20 - Número atrasado 0.20

Exterior, Argentina

Por un año, 5 nacionales.

Para los demás países 15 francos.

Toda correspondencia dirijase a

CARLOS CARO

Redacción y Administración de CLARIDAD  
Agustinas 632. Casilla 3323, Santiago.

# A LOS SUSCRIPTORES

La Administración de CLARIDAD pone en conocimiento de sus  
suscritores, que las suscripciones han terminado el 12 de Octubre  
p. pasado, fecha en que la revista cumplió UN AÑO de existencia.  
«Claridad» avisa a sus favorecedores que mandará a sus domicilios,  
una persona autorizada para la renovación de las suscripciones.

Los Suscriptores del Norte y Sur del País, PUEDEN RENOVARLAS en el curso del presente y del próximo mes.

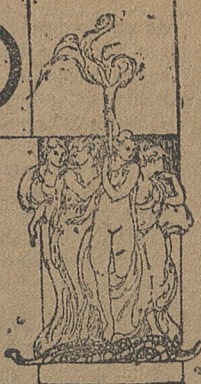
ORGANO OFICIAL  
DE LA  
FEDERACION  
DE  
ESTUDIANTES  
DE  
CHILE



# CLARIDAD

Periódico Semanal de Sociología,  
— Crítica y Actualidades —

SANTIAGO, NOV. 26 DE 1921



:: REDACCIÓN ::  
Y ADMINISTRACIÓN  
:: CLUB ::  
DE  
ESTUDIANTES  
AGUSTINAS 632  
:: SANTIAGO ::

## : El Último Escándalo :

Sabíamos que la Policía está organizada para guardar los intereses de los explotadores del pobre; sabíamos que la Policía hace el oficio de rompe-huelgas; sabíamos que la Policía está encargada de apalea a los obreros cuando defienden el pan, frente al patrono; sabíamos que Inspectores y Comisarios miran el sueldo asignado a sus empleos como algo secundario, y que para ellos lo importante es la «coima» dada por cantineros violadores de la ley, por rufianes y por gariteros. Todo esto lo sabíamos. Pero ahora la Policía, más bien dicho, los jefes de esta guardia pretoriana, han puesto en relieve un nuevo aspecto en su obra de malvados: ejercer el fraude o ayudar a ejercerlo.

\* \*

El Régimen del Amor nos había sorprendido con quiebras fraudulentas, como la del Banco Popular, que se tragó los ahorros de millares de familias. En el «Nuevo Régimen» se ha visto la especulación más vergonzosa sobre el empréstito ferrocarrilero, que dió abundantísima cosecha de pesos a los pulpos que atisban una víctima a las puertas de las Bolsas de Comercio. En el Régimen de la Moralidad se ha constatado que la Inmoralidad es la que triunfa por doquiera, y así vemos plazas supuestas en la Policía de Aseo, y albergados que no existen sino en las mentes perturbadas por la lujuria del lucro...

Cada día este régimen, tan feo cuando en latrocinios e inmoralidades como anodino y amorfo en obras de bien público, nos sorprende con una nueva hazaña de sus sostenedores. Las escenas se suceden rápidamente, como en el cinematógrafo. Un ex-Ministro, como quien dice un *alter ego* del Presidente de la República, ofrece apalea a los obreros para obligarlos a someterse a los patronos. Al siguiente, se persigue a una sociedad que no es grata a los señores de las alturas, con un decreto que es un

atentado contra la libertad del trabajo. Luego, en una huelga de tranviarios, la Policía y la tropa del ejército invaden los carros para «proteger» el trabajo de los traidores. Y siempre y en todo momento, el abuso, el atropello, la especulación sobre fondos públicos, las planillas brujas, las plazas supuestas, etc., etc., etc.

\* \*

Y ahora, por sobre todos estos sucesos, que son el pan de cada día y el fruto obligado de la actual Administración, plagada de torpezas, latrocinios y bajezas, emerge el negociado escandaloso de los Albergues, el fraude más colosal de los últimos tiempos.

Pero con ser tan odioso el delito cometido contra el haber de la Nación, él se hace doblemente odioso cuando se considera que han sido sus víctimas obligadas los veinte mil infelices que la insaciable avaricia de los salitreros había privado del trabajo y del pan.

A los fraudes cometidos ha de agregarse todavía la insuficiencia y la pésima calidad de los alimentos que se les daba, de tal modo que el enorme porcentaje de albergados muertos a causa de la actual doble epidemia que despuebla a la capital, está en estrecha relación con aquella vergonzosa falta de humanidad de pacos y proveedores. Hombres extenuados por el hambre, fueron fácil presa de las epidemias, que los diezmaron, como no podía menos de suceder.

Las mujeres, madres muchas de ellas, con sus senos flácidos, secos, sin una gota del lácteo licor sustentador de la vida, veían con angustia — solamente sentida por las madres— cómo emigraban por bandadas los frutos de su amor, camino del Cementerio!

¡Nunca los pícaros abusadores han pensado en esto!

¡Nunca los que dejaban robar se dieron cuenta de su indirecto papel de asesinos!

¡Nó! Ellos—los ladrones y sus

La función presente del Estado consiste, en primer lugar, en defender los intereses de los propietarios, los «derechos del Capital». Es, por consecuencia, indispensable a los economistas tener a su disposición algunos argumentos de valor, maravillosos mentiras que los pobres, siempre deseosos de creer en la fortuna pública, pudieran aceptar sin discusión.

Pero, ¡ah! esas hermosas teorías, en otro tiempo puestas en circulación para uso del pueblo imbecil, no tienen hoy ningún crédito: vergüenza causaría en nuestros días discutir la vieja aserción de que «prosperidad y propiedad son la recompensa del trabajo». Pretendiendo que el trabajo es el origen de la fortuna, los economistas saben perfectamente que no dicen la verdad. Lo mismo que los socialistas, saben ellos que la riqueza es producto, no del trabajo personal, sino del trabajo de los demás; no ignoran tampoco que las jugadas de Bolsa y las especulaciones, origen de las grandes fortunas, pueden ser justamente calificadas como actos de bandidaje, y por muy grande que sea su desahogo, no se atreverían a afirmar que un individuo, pudiendo derrochar un millón en una semana, es decir, exactamente la cantidad necesaria para poder vivir cien mil personas, se distinga de los demás hombres por una inteligencia y una virtud cien mil veces superior a la del término medio. Sería muy necio, casi cómplice, atreverse a discutir los argumentos hipócritas y falsos sobre los cuales se apoya el pretendido origen de la desigualdad social.

Actualmente emplean argumentos de otra naturaleza para defender las mismas injusticias, y éstos tienen al menos el mérito de no fundarse sobre una mentira. Contra las reivindicaciones sociales se emplea el derecho del más fuerte y hasta el nombre respetable de Darwin ha servido, bien contra su voluntad, para defender la causa de la violencia y de la injusticia. ¡La potencia de los músculos y de las mandíbulas, del palo y de la maza, he ahí el argumento supremo! Con el acaparamiento de las fortunas es realmente el derecho del más fuerte el que triunfa. El que es más apto materialmente, el más favorecido por su nacimiento, por su instrucción, por sus amigos, el más bien armado por la fuerza o la astucia y que halla en su camino los enemigos más débiles, es quien más facilidades tiene de triunfar. Mejor que ningún otro puede batirse desde lo alto de la ciudadela que en fortuna representa y descargar desde ella sobre sus herma-

padrinos — pasaban indiferentes junto al dolor y la muerte!

—¡Son albergados! ¿Qué vale un albergado, un sub-hombre, como esos piojosos que arrojó la Pampa en medio de esta urbe?

nos infortunados toda clase de mortales proyectiles. Así se decide el grosero combate de los egoísmos en lucha. En otro tiempo nadie se decidía a exponer públicamente esta teoría del hierro y el fuego; hubiera parecido demasiado violenta y preferían pronunciar palabras de hipócrita virtud. Se envolvían con enrevesadas fórmulas que esperaban que el pueblo no comprendería jamás: «El trabajo es un freno», decía Guizot. Los estudios de los naturalistas, relativos a la lucha por la existencia entre las especies y el triunfo de las más vigorosas, han entusiasmado a los teoristas de la fuerza hasta proclamar sin ambages su insolente desafío: «Es ley fatal—dicen nada puede hacerse contra el implacable destino, que condena por igual al devorador y al devorado.»

Nosotros debemos felicitarnos de que la cuestión se haya simplificado en toda su brutalidad, porque así está más cerca de solucionarse. «La fuerza impera», dicen los defensores de la desigualdad social. Sí, en efecto, la fuerza es la que impera, repiten cada día más fuerte los que se benefician de la industria moderna en su desarrollo amenazador y cuya finalidad es reducir a la nada a los trabajadores. Pero lo que dicen los economistas y repiten los industriales, los revolucionarios pueden decirlo también, no obstante comprender que el previo acuerdo en el combate por la existencia reemplazará gradualmente a la lucha. La ley del más fuerte «no funcionará siempre en beneficio del monopolio industrial». «La fuerza antes que el derecho», ha dicho Bismarck después de muchos otros; pero el día en que la fuerza estará al servicio del derecho no está tan lejos como parece. Si es cierto que las ideas de solidaridad se esparcen; si es cierto que las conquistas de la ciencia empiezan a penetrar en las capas más profundas; si es cierto que el «haber» moral se convierte en propiedad común, los trabajadores, que tienen al mismo tiempo que el derecho la fuerza, ¿no se servirán de ella para hacer la revolución en beneficio de todos? Contra las masas asociadas, ¿qué podrán hacer los individuos aislados, aunque estén en posesión del dinero, de la astucia y de la inteligencia, cosa esta última nada probable? Las gentes autoritarias y gubernamentales, desesperando de dar a su causa una moral que les fortalezca, la confían a la fuerza, única superioridad que desean poseer. No nos sería difícil citar ejemplos de ministros, que no han sido elegidos

Sin embargo, esta sociedad en medio de la cual vivimos, se dice *sociedad cristiana*...

¡Oh, qué grandes pícaros son los cristianos de ahora!

M. J. MONTENEGRO.

ni por su gloria militar ni por su noble genealogía, ni por su talento y elocuencia sino sencillamente por su falta de escrúpulos. Desde este punto de vista se tiene en ellos plena confianza, porque ninguna preocupación les detiene en la conquista del poder y la defensa del privilegio.

En ninguna de las modernas revoluciones hemos visto a los privilegiados defender personalmente su causa. Siempre se han apoyado en las armas de los pobres, a quienes han atrofiado con lo que ellos llaman la «religión de la bandera» y han educado para ser, según su propia expresión, «mantenedores del orden». Seis millones de hombres, sin contar la Policía alta y baja, se emplean en este trabajo en Europa. Pero estas fuerzas pueden desorganizarse, pueden recordar los lazos de origen y de porvenir que les unen a la masa popular, y en este caso el brazo que las dirige puede carecer de vigor. Compuestas casi en totalidad de proletarios, llegará un día seguramente que serán para la sociedad burguesa lo que los bárbaros a sueldo fueron para la sociedad romana: un elemento de disolución. La Historia abunda

en ejemplos de locuras colectivas, por las que han sucumbido los poderosos, hasta los que han conservado en todos los casos la fuerza de carácter. Y esta energía de carácter no la tienen todos los *directores*, porque con frecuencia se han visto gentes de estas que no son otra cosa que simples degenerados, sin bastante energía y fuerza física para abrirse paso a través de un tabique sencillo, ni suficiente dignidad para dejar a los niños y las mujeres salir delante de ellos huyendo de un incendio. Cuando los desheredados se hayan unido por los intereses de oficio a oficio, de nación a nación, de raza a raza o espontáneamente de hombre a hombre; cuando conozcan bien su finalidad, no cabe duda que el momento de emplear la fuerza para defender la libertad común no se hará esperar. Por muy poderosos que sean los privilegiados de entonces, su fuerza resultará insignificante enfrente de todos los que, reunidos por una sola aspiración, se levantarán contra ellos para conquistar definitivamente el pan y la libertad.

ELISEO RECLUS

## ¡Oh, Dios mío!

Publicamos esta hermosa poesía del compañero Arturo Torres Rioseco que desde hace varios años vive en Estados Unidos realizando una intensa labor intelectual.—El con Francisco Aguilera y otros pocos amigos han contribuido bastante a la divulgación de nuestros escritores y artistas.

*La sarna, la sarna de estos arrabales,  
el lujo, el lujo de estas catedrales,  
¡Oh, Dios mío!*

*Niños podridos en pañales,  
regias capas episcopales,  
¡Oh, Dios mío!*

*El hambre, el hambre como loba hambrienta  
y los pies desnudos de la cenicienta,  
¡Oh, Dios mío!*

*Grandes rubies y amatistas  
en dedos de capitalistas,  
¡Oh, Dios mío!*

*La maquinaria moliendo carne viva,  
se filtran brazos y piernas por la criba  
¡Oh, Dios mío!*

*Y las carrozas perfumadas,  
y las señoras enjoradas,  
¡Oh, Dios mío!*

*Obrero que se destroza los riñones  
al construir dormitorios y salones  
¡Oh, Dios mío!*

*Mañana habitarán en ellos  
linceas, ardillas o camellos.  
¡Oh, Dios mío!*

*Yo he visto a una madre por los arrabales  
vender a su hijita por cuarenta reales.  
¡Oh, Dios mío!*

*Y a un millonario con un cura  
haciendo la mejor postura,  
¡Oh, Dios mío!*

*Que hacia París y hacia Belén  
los peregrinos son iguales...  
Perdónanos, Amén.*

ARTURO TORRES-RIOSECO.

University of Minnesota-1921.

## : ANDROVAR :

### Angustia

Cansado de los rostros y de las acciones de los hombres, cansado de mi vida monótona, confusa y ardiente, harto de encubridoras apariencias, sintiendo como se va mi juventud, y sin saber cuántos son los días que me restan, yo, uno de tantos, pobre hombre habitante de este pequeño país, hambriento de saber, resuelto me detengo, y como un soldado que arroja sus armas y deserta, con dolorido furor sostenidamente pienso!

Y heme aquí para ello enhebrando palabras...

Triste y baja suerte! Viejos sonidos, formas gastadas que conservan, como la ropa ajena, los pliegues que le hicieron otros cuerpos!

Palabras, siempre palabras, sucias, iguales y borrosas como monedas que ruedan inexpresivas entre las manos avaras de las multitudes.

Tener que valerse de estas viejas y mañosas cabalgaduras que se obstinan en no dejar el camino conocido que lleva derecho a los antiguos pesebres!

Como una tormenta que vuelca sus aguas sobre la trágica aridez de desoladas serranías, vacío en palabras toda mi angustia humana, y hay partes roqueñas, impermeables, laderas donde las aguas rápidas se escurren, grietas y secos cauces, huellas de viejas tormentas, a donde turbias caen, y ríos, los mismos ríos de siempre, a donde todas ellas fatalmente van a dar.

Es con el sobrante de las aguas perdidas que, ni la tierra ni las vanas palabras fueron capaces de retener, que se mantiene, allá, entre los límites de las últimas playas, siempre igual y terrible, ese hervir eterno de la angustia y del mar!

### Un hombre mira y pasa

Hay dos caminos para llegar a la inquietud: observar sostenidamente o saber que somos observados con insistencia.

Distraídos tras los cristales de la ventana vemos que un hombre se detiene frente a nuestra casa y la observa. Sus miradas resbalan sobre las paredes. A veces ellas se detienen sobre quién sabe cuál detalle, inspeccionan algo que no podemos ver; encierran, quién puede decir, cual oculta intención.

La actitud de ese hombre quieto, que se está allí un tiempo indefinible, nos intriga. Por fin, prosigue su camino.

Sin saberlo nosotros, un instante después, nos encontramos en la calle en el mismo sitio que él ocupaba, teniendo ante la vis-

ta, por largo rato, nuestra vieja casa.

Recordamos allí que la sombra de una sonrisa veló, un instante, su rostro. Fué algo tan vago y sutil que bien pudo ser la de un pensamiento, la de una intención, la de una ironía.

Miramos las viejas paredes y no comprendemos la razón de su actitud.

El día transcurre y quehaceres absorbentes embargan nuestro espíritu.

En la noche, después de comida, aún de sobremesa, casi sin darnos clara cuenta de ello, decimos intranquilos:

—Hoy un hombre ha estado mirando largo tiempo nuestra casa.

—¿Un hombre? ¿Tú lo viste?

—Sí; yo lo vi.

—Algún ladrón, talvez.

—Nó, no era un ladrón.

—¿Cómo lo sabes?

Y es verdad ¿cómo podemos asegurarlo?

Todavía al meternos en el lecho no nos viene a la imaginación una vez más alguno de los múltiples e importantes quehaceres del día que acaba de transcurrir, sino la imagen y la actitud de ese desconocido.

Androvar, quizá sólo logre ser para muchos de sus lectores uno de esos hombres desagradables que se detienen, observan y pasan dejando tras sí sospechas e inquietudes.

### Gesticulaciones y soliloquios

Tarde de la noche, pasamos cerca de un transeunte abstraído que en una calle solitaria, habla y gesticula.

Oímos algo de sus voces ricas de inflexiones, vemos varios de sus gestos nerviosos y rotundos.

Hemos sorprendido a este hombre en algo así como un secreto; pero todo él tan confuso y en retazos, que no lo comprendemos con claridad. Y no se tratará, decimos, al escuchar sus pasos que nos siguen, y avivado más aún los nuestros, no se tratará de un loco?

Es posible que Androvar, creyéndose solo, en ocasiones, sin saberlo, gesticule y hable en voz alta en un agitado diálogo consigo mismo.

Quien lo tome por un loco no olvide que Androvar se equivocaba al creerse solo y que un hombre en la soledad es tan desconcertante como un alienado.

### La alegría es sospechosa

Pero Androvar, en ocasiones tenido por un ladrón, en otras por un loco, no sería difícil que fuera, a veces, confundido con un ebrio.

Un árbol, un insecto, un hilo de agua, cualquier cosa aún más indefinida como el aire, la luz, hasta el cosquilleo de su propia sangre, le hacen caer en repetidas danzas, silbos y canciones.

Los hombres serios, al verlo en tal estado, se apartarán de él; las mujeres, temerosas, recordando que la embriaguez es mala consejera, huirán lejos; sólo los muchachos burlones y los

niños curiosos lo rodearán.

Androvar no reparará en el vacío que deja la huida de los unos, ni en el corro que forma la curiosidad de los otros. Que nada engeguese tanto al hombre como la alegría! Engeguese aún a los que la observan. Hay quienes al ver a un hombre alegre, despreciativamente le tienen por un necio y quienes ven en él un ebrio perdido.



## Libre Arbitrio y Determinismo

Las luchas socialistas, sindicalistas y anarquistas del momento, dan a estas materias una palpitante actualidad. Agustín Hamon, en su libro **DETERMINISMO Y RESPONSABILIDAD**, las expone con gran profundidad, claridad y precisión. Extractaremos, sin sacrificar el fondo de este estudio, algunos capítulos de su obra.

1. Antigüedad e importancia de esta cuestión filosófica.—II. ¿Qué es el libre arbitrio?—III. Exposición del proceso psicofisiológico de la actividad mental; proceso del acto voluntario; lo que es la voluntad; la impulsión.

### I

La cuestión del libre arbitrio y del determinismo es el problema filosófico por excelencia. Todas las otras cuestiones se ligan a ésta. Es justo semejante modo de ver, más aún cuando se trata de ciencias sociológicas.

Todas las ciencias que tratan del ser humano, individual o colectivamente, encuentran en su base esta pregunta: el ser humano, ¿es libre o determinado? Siguiendo el concepto que se tiene de la libertad o de la no libertad volitiva, se sigue una concepción diferente de los fenómenos, de los sistemas sociales.

Desde hace siglos y siglos se discute sobre la libertad y la necesidad. Todas estas discusiones, en pro como en contra del libre arbitrio, reposaban sobre argumentos a priori. Para combatir o defender el determinismo, el método racional era el único en uso. La introducción del método experimental y observar en las ciencias ha venido a modificar considerablemente la situación de los filósofos. Esta modificación se convirtió en un verdadero trastorno cuando la psicofisiología formó entre las ciencias, en el último cuarto del siglo pasado.

### II

¿Qué es el franco arbitrio, o libre arbitrio, o libertad moral o libertad volitiva?

Bayle escribe: "Esos que sostienen el franco arbitrio propiamente dicho, admiten en el hombre una potencia para inclinarse hacia el lado derecho o el izquierdo, cuando los motivos sean perfectamente iguales por parte de los dos objetos opuestos, ya que ellos pretenden que pueda nuestra alma decir, sin tener otra razón que la de hacer uso de su libertad: "Me gusta más ésto que aquéllo, aunque no veo nada más digno de mi preferencia en ésto que en aquéllo".

Y Bossuet ha dicho que la libertad moral pertenecía al hombre, puesto que puede escoger o no escoger, sin otro motivo que su propia voluntad.

En suma, como ha escrito Enrique Ferri, el libre arbitrio quiere decir que "a pesar de la presión continua y multiforme del medio exterior y de la lucha interior de los diferentes motivos, la decisión, en último extremo, entre dos posibilidades opuestas pertenece exclusivamente a la voluntad del individuo".

Vemos, pues, que la base sobre que descansa el concepto del libre arbitrio es la voluntad.

Este poder se prueba *solamente* por

la conciencia que nosotros tenemos. Nosotros sentimos, luego sentimos a ciencia cierta — dicen los compendios clásicos —, somos dueños de nosotros mismos, pudiendo decir del mismo modo *yo quiero*, que *yo no quiero*, que *yo quiero lo contrario*".

La conciencia que la humanidad tiene de su libre arbitrio es el único argumento usado por los sostenedores de la libertad moral.

Es éste un verdadero sofisma. Es admitir como demostrado lo que es necesario demostrar.

Todos nosotros sabemos que el sol va del Este al Oeste. Sería, sin embargo, un gran error deducir: Por consiguiente, el sol va del Este al Oeste, dando vuelta alrededor de la tierra. Durante largo tiempo se creyó que la conciencia de este fenómeno cósmico demostraba su existencia. Hoy sabemos que no hay nada de eso.

En el estado de hipnotismo hay una turbación de percepciones. Se puede tener, se tiene conciencia neta, precisa, sincera, de fenómenos irreales. ¿Qué es la alucinación sino la conciencia de fenómenos irreales? Hagamos notar que las alucinaciones pueden ser colectivas y percibidas por muchedumbres. Con toda razón, Tarde ha notado que el hipnotismo cura de la ilusión del libre arbitrio.

El hecho de que el hombre tiene universalmente, plenamente, sinceramente, conciencia de su libre arbitrio, no prueba, no puede probar la existencia de este libre arbitrio. Para que lo probase sería necesario demostrar de antemano que tener conciencia de un fenómeno es prueba suficiente de la realidad de este fenómeno.

Hemos dicho: "El sólo argumento dado en favor de la libertad volitiva es la conciencia", y en efecto, nosotros no hemos encontrado otros. Es evidentemente imposible que nosotros consideremos como argumentos serios las aserciones siguientes:

No hay que creer que ejerzan los móviles (deseos, predisposiciones, instintos) una influencia irresistible, no solamente porque esto sería peligroso, sino porque los hechos están de acuerdo con la moral para probar lo contrario. Sería una excusa muy cómoda poder achacar todo sin cesar a nuestras pasiones y constitución. La razón y la voluntad nos han sido dadas justamente para dominarlas cuando nos amenazan con conducirnos mal. No es porque un motivo sea más fuerte que el otro por lo que el produce una determinación en nuestra voluntad; se decide por él, por lo que efectivamente resulta el más fuerte.

Confesemos que todo eso es pura verbosidad. ¿Qué viene a hacer la moral en esta demostración? ¿Qué hechos prueban la libertad? La voluntad se convierte en una entidad, teniendo una existencia propia y no sufriendo nin-

guna influencia. Verdaderamente, se encuentra uno muy confundido al ver enseñar el libre arbitrio, basándolo sobre argumentos tan débiles.

Pero lo que mejor que todo arruina el sistema del libre arbitrio es el análisis del proceso del acto voluntario.

### III

Para conocer este proceso debemos mirar, en su conjunto, cómo se forman y nacen las ideas, cómo se determinan en nuestros actos.

Los psicólogos y fisiólogos contemporáneos han dado una base experimental a la mecánica cerebral. *El cerebro es la sustancia pensante*. Fuera de él, de ese substratum, el espíritu no existe. Como escribe Debierre, "el uno está ligado al otro por un casamiento insoluble". A los desarreglos de las funciones psíquicas, corresponden lesiones materiales del cerebro. Los hemisferios cerebrales y las facultades intelectuales se desarrollan paralelamente. "La ciencia demuestra de un modo absolutamente cierto el hecho de la simultaneidad y correlación constantes y necesarias de la vibración nerviosa y la actividad; hace de ellas dos fenómenos inseparables que no pueden tener lugar el uno sin el otro".

La vida psíquica del hombre y los animales comienza en los órganos de los sentidos. "Su corriente perpetua—dice Griesinger—brota hacia fuera por intermediación de los órganos del movimiento; el tipo de la metamorfosis de la irritación sensitiva en impulsión matriz es la acción refleja con o sin percepción sensitiva".

"La acción refleja—dice el profesor Debierre—está esencialmente constituida por una reacción matriz, automática e inconsciente, o voluntaria y consciente. Se reduce a los fenómenos siguientes:

1.º Impresión externa o recepción de los movimientos exteriores por los órganos sensitivos; 2.º trasmisión centrípeta de la conmoción por medio de los nervios centrípetos o sensitivos que unen la periferia a los órganos nerviosos centrales; 3.º reacción interna o reflexión de la conmoción recibida por los elementos nerviosos de los centros, acompañadas o no de conciencia; 4.º trasmisión centrífuga de la excitación por medio de los nervios centrífugos o motores que unen los centros a los músculos; y 5.º reacción externa o restitución de la energía recibida (movimientos musculares, ademanes, palabras, etc.)".

Los centros nerviosos tienen por función *restituir, reflejar*, bajo forma de impulsión matriz, la impresión recibida del exterior. La devuelven inmediatamente o luego después de almacenada, *pero modificada*. De fuera el organismo sólo recibe movimiento: ondulaciones sonoras, vibraciones luminosas, calóricas, etc. La reacción es diferente según la cantidad, la naturaleza, la tensión, la asociación de esos movimientos. Difiere también según el estado en que se encuentra el organismo. De aquí resultan sensaciones internas o externas. Las sensaciones variadas constituyen las reacciones internas. Cuando estas reacciones son conscientes, van acompañadas de sensaciones reflejas (asociaciones de movimientos reflejos) que se llaman

## EL DIA ÚNICO

*Un día, talvez el único en mi vida, todas las posibilidades abrieron ante mí sus puertas.*

*Yo entonces era joven y amaba más que todo mi hermosa libertad.*

*Al entrar, pensé, se cerrará tras mí la puerta y yo seré como una pobre prisionera.*

*Y como amaba entonces, como amo todavía, más que todo mi hermosa libertad, me negué a todas las posibilidades. Y me quedé heroicamente sola. tristemente sola, orgullosamente triste y sola.*

PETRONILA SILVEIRO.

imágenes, representaciones, recuerdos, ideas.

Las reacciones externas están constituidas por series de movimientos musculares.

Sin cesar un momento el cerebro recibe una oleada de vibraciones centrípetas; sin cesar un momento devuelve una oleada de vibraciones centrífugas. Pero entre la recepción y la acción hay todo un trabajo interno: Sensaciones reflejas, asociaciones de ideas que constituyen los fondos mismos de la actividad mental. Con la sensación refleja los movimientos son conscientes, voluntarios, determinados más o menos por el juicio, como lo son la mayor parte de los reflejos cerebrales. Sin esta sensación refleja, los movimientos son automáticos, maquinales, como aquellos de los reflejos medulares. En una palabra, *la sensación refleja es la condición indispensable, necesaria de la psiquidad*.

La actividad mental se lleva a cabo siempre en el seno de los elementos nerviosos. Esta actividad no es otra cosa que un movimiento molecular. Es una cuestión mecánica. Una transmisión es una modificación de una impulsión exterior, es decir, una forma particular del movimiento mental. *El trabajo cerebral es una forma de la energía. El pensamiento tiene equivalentes químicos, técnicos, mecánicos*.

El trabajo positivo del cerebro, como el del músculo, reposa sobre procesos de disgregación y de reintegración molecular. *Y la ideación, la volición tienen su causa y sus razones en la mecánica molecular*.

(Continuará.)

## KODAK

Si fuera cierto...

Ya son muchas las veces en que hemos recibido denuncias sobre la conducta funcionaria del director de la Escuela de Artes y Oficios.

Hasta hoy no habíamos querido darles crédito porque por otros conductos sabíamos que tal funcionario era digno de todos los elogios por su espíritu laborioso y por su conducta.

Todos los denuncias sobre este funcionario lo hacen aparecer animado del propósito de impedir que los alumnos del establecimiento que dirige mantengan relaciones con la Federación de Estudiantes de Chile.

Según los denunciadores, estaría actualmente empeñado en hacer firmar por sus discípulos un voto que diría más o menos lo siguiente: "los abajo firmados verían con agrado que el Centro de Alumnos y Ex-alumnos de la Escuela de Artes y Oficios se desligara de la Federación de Estudiantes de Chile".

Reservamos nuestro juicio para el momento oportuno.

## La Cooperación Libre y los Sistemas de Comunidad

Me advierten algunos amigos la necesidad de que este trabajo sea precedido de un corto resumen explicando la posición mutua de los partidos comunista y colectivista, porque esta última especie de anarquismo no es bien conocida fuera de España, donde se entiende siempre por colectivismo el marxismo, y no se explica cómo se puede ser colectivista y anarquista a un mismo tiempo.

Para los anarquistas que pertenecieron a la antigua internacional, tal aclaración es innecesaria, porque el colectivismo anarquista es una reminiscencia de los principios de aquella asociación. Los anarquistas se decían entonces colectivistas, lo mismo que los marxistas. La idea del comunismo libre no se formuló hasta más tarde, y España es uno de los países donde penetró mucho después. La antigua Federación de Trabajadores afiliada a la Internacional, se decía anarquista y colectivista, y siguió en su totalidad la tendencia de Bakounine cuando la ruptura de La Haya. Anarquista y colectivista continuó aún después de disuelta la internacional. En 1882, y en el congreso de Sevilla, se formuló por primera vez la idea del comunismo, entonces bastante autoritaria en el fondo. Pero el Congreso se pronunció en contra de esta tendencia.

Naturalmente, la idea del colectivismo anarquista difiere mucho del colectivismo marxista. Nada de organización estatista, de retribución acordada por órganos directivos en aquel. La base principal del colectivismo anarquista es el principio del contrato para regular la producción y la distribución. Los colectivistas sostienen la necesidad de organizar, mediante pactos libres, grandes federaciones de producción, de tal modo, que ni esta ni la distribución marchen o se libren al azar, sino que sea el resultado de la combinación de las fuerzas y de las indicaciones de la estadística. No acepta el principio comunista de distribución a cada uno según sus necesidades, y si bien al comienzo afirmaba el lema "a cada uno según sus obras" actualmente se contenta con establecer que tanto los individuos como los grupos resolverán el problema de la distribución por medio de convenios, libremente consentidos, conforme a sus tendencias, sus necesidades y estado de desenvolvimiento social.

En conclusión, el colectivismo anarquista aspira a la organización espontánea de la sociedad mediante libres pactos sin firmar, ni procedimientos, ni una resultante obligada. En este sentido, la actual tendencia de los que se dicen anarquistas sin objetivo alguno, es también una reminiscencia del colectivismo.

El comunismo anarquista en España difiere del colectivismo en la negación, para ahora y para el porvenir, de toda organización. Extrayendo las conclusiones del comunismo de otros países, sin duda por el antagonismo colectivista, llega a la afirmación del individualismo en absoluto. Especialmente en algunas ciudades de Andalucía, y en ciertas de Cataluña, son los comunistas por completo opuestos a toda acción concertada. Para ellos, en el porvenir no habrá más que producir como se quiera y tomar del montón lo que se necesite, y piensan que en el presente todo acuerdo, toda alianza, es nociva.

Realmente, esta especie de comunismo es resultado de una gran falta de estudio de la cuestión, mezclada con buena dosis de dogmatismo doctrinal. Claro es que hay en España comunistas bien conscientes que no echan en olvido las dificultades y la importancia del problema de la distribución; pero con éstos, como con los colectivistas desapasionados, no hay lugar a polémica,

porque concuerdan en muchos puntos de vista. Más aparte esto, puede decirse que el comunismo en España es demasiado elemental, demasiado simple, para que pueda ser presentado como concepción completa de la sociedad futura.

Tan pronto tocan los linderos del anarquismo nietzscheano, como se funde en el autoritarismo más pernicioso. De hecho el comunismo y el colectivismo adolecen de los defectos que se derivan de toda polémica continuada: la exageración y el fanatismo doctrinal.

Quizá por la exageración metódica del colectivismo se produce en el comunismo la exageración atomística que reduce la vida social a la independencia absoluta del individuo y recíprocamente.

Tal vez sin el antagonismo de las dos escuelas, cualquier diferencia quedaría reducida a una simple cuestión de palabras; pero actualmente ambas tendencias son irreducibles.

De un lado la necesidad de organizar, de concertar la vida social entera; de otro lado, la afirmación de que produciendo y consumiendo al azar, como cada uno lo entienda, se obtendrá la armonía social apetecida.

En los detalles y en cuestiones de procedimiento, los dos partidos difieren aún más, hasta el punto de que no le falta razón al órgano del socialismo marxista en España—que se dice indiferentemente comunista y colectivista—para sostener que los anarquistas perdemos lastimosamente el tiempo discutiendo las quintas esencias de un porvenir que nadie puede determinar de antemano o *a priori*.

Es todo lo que puedo decir acerca de la posición respectiva de los dos partidos o escuelas, dentro de las limitadas condiciones de este trabajo.

\* \* \*

Entiendo por cooperación libre el concurso voluntario de un número indeterminado de hombres para un fin común. Por comunidad todo método de convivencia social que descansa en la propiedad común de las cosas. Y siempre que haga uso de la locución: «Sistemas de Comunidad», será para designar algunos o todos los planes previos de comunidad, o lo que es lo mismo, determinados *a priori*.

Hago estas aclaraciones porque es muy esencial entenderse acerca del significado de las palabras.

Hay entre nosotros, los anarquistas, comunistas, colectivistas y anarquistas sin objetivo alguno. Con la denominación de "socialismo anarquista" existe un grupo bastante numeroso que rechaza todo exclusivismo doctrinal, y acepta un programa bastante amplio para que en principio queden anudadas todas las divergencias. La denominación socialista, por su carácter genérico, es más aceptable que cualquiera de las otras.

Pero como, de hecho, las diferencias doctrinales persisten, conviene analizar sin compromisos, las ideas, e intentar el acuerdo eliminando las causas de divergencia.

Aparte la fracción individualista, todos los anarquistas somos socialistas y todos estamos por la comunidad. Y digo todos, porque el colectivismo, tal como lo entienden los anarquistas españoles, es un grado de la comunidad, que a su vez los que se denominan comunistas no traducen de un mismo modo.

Hay, pues, un principio común. Los diferentes nombres que nos damos no hacen sino revelar distintas interpretaciones, porque para todos es primordial la posesión en común de la tierra, instrumentos de trabajo, etc.

Las diferencias surgen tan pronto se

trata del modo o modos de producir y distribuir la riqueza.

La disparidad de opiniones se hace sensible porque propendemos por educación al dogma, y cada uno trata de sistematizar, desde ahora, la vida futura, un poco descuidados de la necesaria consecuencia con la idea anarquista.

No es, a mi parecer, razonable tal disparidad de opiniones por preferencias hacia determinados sistemas.

Entiendo que la afirmación de éstos es contradictoria con el principio radical de la libertad, y que por otra parte no es indispensable aquella afirmación a la propaganda de nuestras ideas.

Es muy sencillo hacer entender a las gentes menos cultas que las cosas se harán de tal y tal modo en el porvenir; pero equivale simplemente a remachar su educación autoritaria hacerles concebir que se harán así y no de otra manera.

Se dice con suma facilidad que cada uno gozará del producto íntegro de su trabajo, o que cada uno tomará lo que necesite donde lo encuentre; pero no tan fácilmente se explica cómo se hará esto sin perjuicio para nadie, ni cómo todos los hombres se conformarán a obrar de uno u otro modo.

Necesitamos, por el contrario, llevar a los cerebros la idea de que todo habrá de hacerse conforme a la voluntad de los asociados en cada momento y en cada lugar; necesitamos hacer que se comprenda lo más posible la necesidad de dejar a los hombres en completa independencia de acción, y no es ciertamente atiborrando las inteligencias de planes previos como se las educará en los principios anarquistas.

Esta labor es más complicada que aquella otra, hace menos asequible la comprensión de las ideas anarquistas; pero es la que corresponde a la afirmación de un mundo mejor en el que la autoridad organizada haya sido reducida a cero.

Y puesto que este modo de entender la propaganda es, seguramente, común a todos nosotros, y está iniciada la corriente de opinión favorable a la amplitud de concepto en materia económica, juzgo saludable que todos contribuyamos a que la propaganda se oriente cada vez más en sentido antidogmático y antiautoritario.

Esto es lo que me propongo al tratar el tema que sirve de epígrafe a estos renglones.

R. MELLA.

(Concluirá en el número próximo).

## VIDAS MÍNIMAS (FRAGMENTO)

De mañana, apenas desayunado, me despedí. Alejéme de la casa, presurosamente. Tenía un gran contentamiento como si me hubiera recién libertado de algún peso abrumador o de alguna preocupación muy intensa. Respiraba con ansia y miraba rectamente a la lejanía.

A medio día, Flora me presentó a su hermano. Este me apretó los dedos con su manaza dura, saturándome de grasa, tizne y aceite.

Su rostro cuadrangular sonrió con limpidez y hasta inocencia.

Trabajaba en la Maestranza de los Ferrocarriles y se mantenía sucio y mal oliente hasta el punto de apestar. Su indumentaria, originariamente de mezclilla, había adquirido con el aceite, el tizne y la grasa una impermeabilidad de cuero.

Flora le quitaba el jornal y lo manejaba a su antojo. El no se oponía gran cosa. Tenía psicología de muchacho, y como tal era débil de voluntad y tornadizo de actitudes.

A veces, cuando sus compañeros lo hostigaban mucho, los seguía a la cantina y permanecía allí hasta que anochecía; pero esta debilidad no le resultaba gratuita.

Flora se le aproximaba y si su aliento trascendía a vino, lo injuriaba y concluía invariablemente por endurecerle los huesos a golpes de garrote.

Tomás vivía a través de sus manos. Sus únicas pasiones consistían en trabajar y estrujarle los pechos a cuanta mujer encontraba a su alcance. Por esta última y graciosa costumbre, además de las palizas, se había ganado algunos carcelazos. Pero no se inquietaba ni moderaba.

Las mujeres de la vecindad se cuidaban de no salirle al encuentro. Lo miraban pasar con odio.

Casi diariamente Flora recibía reclamaciones. Algunas mujeres se acercaban con los ojos humedecidos.

Flora exclamaba: ¡Cuándo se le quitará esa maña a este bruto!

El bruto se defendía, repitiendo asombradísimo: «pero si apenas la toqué; por nada se enojan... en vez de agradecerme!»

Flora, cansada de apalearlo, concluyó por privarlo de pan, cuando sus manazas causaban algún estrago.

La casa tenía tres piezas; pero siempre había alguna inhabitable. Tomás, insatisfecho de trabajar sólo diez horas, inventaba quehaceres que lo ocupaban hasta media noche.

De día examinaba las techumbres. Si descubría algún deterioro, desmontaba la parte lesionada y su martillo sonaba horriblemente, ahuyentando el dormir de todos. Para sentirse más acompañado solía cantar algunas tonadas.

Restauradas las techumbres, observaba las paredes con mirada erudita, y si percibía alguna grieta, encontraba pretexto para tornarse serio y exclamar: Esta pared va a caerse... ¡No pasen por aquí! Y en seguida preparaba barro y la reforzaba.

La humedad extremada ablandaba la muralla y comenzaba a desmoronarse.

Entonces, con júbilo de profeta, gritaba: ¡Qué les decía yo! ¿Era o no verdad?

Cuando esto acaecía, el patio quedaba intráfico.

Gracias a su manía tuve que dormir a la interperie. Por suerte, las noches eran tibias... Tendido de espaldas, divagaba mirando las estrellas.

El ruido del mar flotaba en el aire. Tardaba en dormirme porque esa parte de la calle era concurridísima por borrachines, que la llenaban de gritos y canciones.

GONZÁLEZ VERA.

## Nuestra Instrucción

Alguna vez te habrás puesto a mirar retrospectivamente hacia tu vida en un liceo y habrás llegado después a considerar la que actualmente llevas en la Universidad y entonces ¿qué impresiones te han quedado?

¿Verdad que son deprimentes?

Para mí son más que deprimentes, porque apenas evoco mi vida de estudiante pierdo mi serenidad, y aversiones y hasta odios ponen un toque doloroso en mi recuerdo.

¡Ah esos años perdidos, perdidos en que una docena de profesores se turnaron para atormentarnos desde las ocho hasta las cinco de la tarde!

¡Con que rencor recuerdo todavía esas tardes de estudio en que la sala de clase era como un horno!

Las palabras del profesor que dogmáticas, tercas, cansadas, hablaban sobre la hipotenusa o sobre los silogismos nos golpeaban como plomo en los oídos y ¡ay! del que se distrajera o tuviera la rebeldía de dormirse...

El profesor habla y habla. A veces una ráfaga de aire fresco penetra por la puerta entre-abierta; entonces miramos hacia el patio y cuando sentimos lejos el runruneo de las abejas y vemos danzar al viento las hojas de los árboles, pensamos en las avenidas, en el agua y nos duele la obsesión de huir por el campo verde y fresco donde no llegue ni el eco de las palabras del profesor. Pero el profesor habla y habla.

Nosotros no corrompidos todavía por los conceptos tiránicos del deber y del amoldamiento a los absurdos establecidos; nosotros que con nuestra adolescencia nos hemos comenzado a preguntar de donde venimos y que perseguimos, y que por lo tanto, hemos comenzado a vislumbrar nuestro papel de efímera transición en esta vida, nos sentimos mal ante lo artificial que se nos enseña y del fondo de nuestro instinto surge la protesta: "a mí no me interesan, ni me interesarán jamás estas materias".

Pero la protesta se nos queda en la garganta y en silencio nos resignamos.

Ya se nos ha dicho que todo lo que se nos enseña lo contienen los programas de instrucción y que por consiguiente son cosas indispensables para la cultura y para la vida. Pero después cuando han pasado los años y hemos ido viviendo la vida, vemos que todas aquellas cosas indispensables se han ido quedando resagadas casi totalmente en el olvido. ¡Y lo peor es que nunca nos hacen falta y pensamos, sentimos y obramos lo mismo que siempre y tal vez mucho mejor!

Y es claro: Ya lo ha dicho Barret: "si olvidamos es que no es preciso que recordemos". Pero esto no lo comprenden los examinadores.

Cualquiera de nuestros pensamientos profundos, esos que "han llegado a incorporarse al instinto", como dice Nietzsche, son una respuesta a una pregunta que algún día floreció en nosotros.

Si no ha surgido la pregunta dar la respuesta y obligar que se aprenda es inconducente y cruel.

De aquí que el primer propósito del profesor antes que todo sería sugerirnos dudas, problemas y deseos.

Si las dudas, las preguntas y los problemas no logran nacer en nosotros, el hacernos aprender materias para que las recitemos enseguida en el examen es inútil y perjudicial, porque todo examen superficial es la apreciación no del ingenio, ni de la originalidad, ni de la inteligencia sino únicamente de la memoria.

La enseñanza como hoy está cons-

tituida es el triunfo de la memoria y su papel evidente es extender por doquiera la mediocridad y la insostenible pedantería.

Una clase debiera ser como un capítulo que se lee por propio deseo.

Un libro interesante que pasa por muchas manos suele llegar hasta su dueño totalmente subrayado. Cada lector algo ha encontrado particularmente interesante, pero, por lo general lo que en el uno despertó el entusiasmo para ponerle el signo que lo recuerde para el otro era risiblemente sin sentido. Es que cada párrafo que alguien subrayó ha sido para él una respuesta a alguna inquietud que alguna vez pinchó su inteligencia o su sentir.

Así cada alumno debiera sacar de cada clase nada más que aquello que le interesa.

"Pero es que a muchos no les interesaría sino muy poco de lo que hoy se enseña"—Se me objetará.

Muy probable. Pero ¿es que alguna vez al hacer un programa de enseñanza se habrá tomado en cuenta lo que pueda interesar en una edad determinada a los alumnos?

El programa lo han confeccionado unos prestigiosos catedráticos de espesos lentes y lo han juzgado unos doctos muy severos y muy respetables, más, a ellos el interés que sus materias pueden tener para el pobre alumno no les ha importado jamás. No puede caber en sus disciplinadas mentalidades que si alguna materia del saber humano tiene interés lo es sólo como un lenitivo contra la inquietud de los problemas individuales.

Los planteles oficiales de enseñanza han sido siempre tiránicos y por eso esas mentalidades rebeldes que han producido grandes poetas, pensadores y genios, como estudiantes no han pasado de ser mediocridades y hasta calamidades.

El rol más importante de los liceos y universidades actuales es crear en las mentalidades jóvenes la sumisión intelectual; imponerles a ellos los moldes fijos para opinar y apreciar, mecanizarles el lenguaje, extender la rutina, hacer en una palabra de cada ser humano un miembro inofensivo del rebaño que no vaya a molestar a nadie con pensamientos no sancionados como sanos...

Este es el papel y el estado de nuestra instrucción, pero tal vez nuestra Federación algo pueda hacer en contra de estas rutinas.

La Federación con su Liceo Nocturno y la Universidad Popular organizándolos de tal modo que el uno sea la preparación para la otra, podría constituir todo un sistema de educación; algo que fuera como el eco a esos ideales que un día llevaron a Tolstoy a fundar allá en la Rusia su Escuela de Yasnaia Poliana, algo más humano, más eficiente y libre de imposiciones.

Héctor Clemira.

### La Federación Obrera

DIARIO DE LA CLASE OBRERA:

OFICINAS y TALLERES

Agustinas 730 :-: Casilla 3907

SANTIAGO

Lea Ud. el folleto LA DOCTRINA ANARQUISTA.--Próximamente en venta.

## "CLARIDAD"

### a sus Lectores

CLARIDAD, como todos los periódicos de crítica independiente, vive con dificultad.

Para sacarlo con regularidad es menester hacer sacrificios incontables.

La situación actual del periódico se debe sobre todo a la informalidad de los agentes que no cumplen puntualmente sus compromisos.

Los que estiman útil la obra de este periódico están moralmente comprometidos a velar porque su vida no sufra quebrantos.

Nuestros amigos deben suscribirse, deben servirnos de agentes y deben prestarnos todo el apoyo material que necesitamos.

La redacción ha hecho todo lo que podía y seguirá trabajando si es estimulada por la ayuda de sus compañeros.

Los que quieran evitar la suspensión del periódico deben contribuir como puedan a una colecta que desde este momento dejamos abierta.

### El Tinglado de la Farsa

## PEQUEÑAS DOSIS

### I

...Arriba, la corrupción, la especulación, el desfalco, el alarde innoble, la desorientación política, los pacos, los frailes; el caos; aquí, el hambre, la miseria, la peste, la desolación, lo insostenible.

Pero el régimen capitalista es un buen régimen.

En Rusia también hay hambre. En cambio allá la culpa la tienen los soviets.

### II

Los albergados pueden estar tranquilos, el gobierno les ha asegurado el porvenir. Ya no dependen del Prefecto, sino que están bajo la piadosa tutela de los Carabineros (que ya es progresar...) Además, tendrán de Jefe Espiritual al Capellán del Cuerpo. Oirán misas a todo pasto y gozarán, *extra*, de una sobre-ración de hostias con sólo abrir la boca.

Y por último, el gobierno, para evitar que se robe a costa de ellos, ha ideado una solución como la del alemán del cuento del sofá: clausurar los albergues... (!) De modo que, como ya no van sirviendo ni para motivo de estafa, se les enviará a paseo a la brevedad posible. ¡Y todo gratuitamente!

### III

El éxito de una candidatura puede ser determinado por la mayor o menor popularidad del individuo. Pero, en el régimen actual, cuando el candidato pasa a ser mandatario, para hacer gobierno, necesita ante todo, de los políticos.

Su Excelencia, junto con ir perdiendo la confianza del pueblo, provocó cierto malestar político entre la camarilla que le secunda.

Entonces ensayó un jesto culminante y sentimental: la abdicación del cargo. Y ello, que no pasó de una añagaza, logró recuperarle la confianza política de un grupo.

Pero para el pueblo conciente, ese jesto teatral no significará otra cosa que un síntoma de decadencia nacional.

JUAN CRISTÓBAL.

### EDICIONES JUVENTUD

Ultima Publicación

#### PABLO NERUDA

### La Canción de la Fiesta

Portada de IGOR y decoraciones interiores de ISAIAS

EN PRENSA

### Joaquín CIFUENTES SEPULVEDA

## LA TORRE

(Poemas)

## NITRO - OZONA

### El Gran Remedio Universal

Nitro-Ozona Löwe Weissflog es el único comprobado por medio de la radiografía que cura la tuberculosis (tisis). Pruebas a la vista. Afamado desde 1887. Cura radicalmente: cáncer, gangrena, sífilis, enfermedades del hígado, de los riñones, del estómago, pulmonía, bronquitis, laringitis, asma, hipertrofia, diabetes, albuminuria, reumatismo, hidropesía, obesidad, raquitismo, epilepsia, apoplejía, anemia, catarro intestinal, disentería, apendicitis, peritonitis, almorranas, fistolas, furunculosis, heridas, úlceras, tumores, contusiones, quemaduras, picaduras venenosas, enfermedades de la piel, de la sangre, enfermedades secretas. Prodigioso en aneurisma, en afecciones del corazón, del cerebro, de la vista, de la espina dorsal, etc., etc., viruela, peste negra, hemorrágica, peste bubónica, tifus, pestes y fiebres en general, son vencidas a las pocas horas con repetidos lavados intestinales y tomas igual tratamiento para demás enfermedades. Catecismo Nitro-Ozona, consúltelo todo enfermo, sea cual fuere el mal que le aqueja y encontrará el medio de sanar radicalmente. Remítelo gratis a quien lo pida.

### LUIS LÖWE

CASILLA 832 :-: CLARAS 149

SANTIAGO DE CHILE

Droguería DAUBE y Boticas

IMPRENTA SELECTA, SAN DIEGO 170

## LA LIBERTAD

Publicamos con el mayor placer el presente artículo que es un capítulo del libro que dentro de algunos días publicará el querido profesor don Carlos Vicuña Fuentes.

En este capítulo, Vicuña refuta punto por punto las razones con que Arancibia Laso, Ramírez Frías y Barros Jarpa quisieron justificar la expulsión del profesor aludido.

Esta página será para nuestros lectores un obsequio no acostumbrado.

Los tres ministros locuaces, el noble Barros Jarpa, el agudo Ramírez Frías, y el integérrimo Arancibia Laso sostuvieron unánimemente en las cámaras que no había el ministerio atropellado la libertad de pensar y de opinar, sino más bien salvaguardado y defendido esa libertad.

Barros Jarpa explicó cómo no debe confundirse la libertad con las torpezas que se cometen en su nombre; Ramírez Frías expresó que el gobierno sólo había ejercitado un legítimo derecho suprimiendo un cartel de desafío, y que no debía confundirse la libertad con la licencia, el desorden y la anarquía. Arancibia Laso expuso que el Ejecutivo sólo había querido evitar la peligrosa difusión de ideas contrarias a la política externa tradicional del país, y castigar la falta de los deberes de obediencia de un empleado para con sus superiores gerárquicos y la traición a los intereses e ideales nacionales; pero que no había atentado contra la libertad de opinión que él reconocía en forma amplia y había defendido y defendería siempre.

Hay en todo esto una serie de sofismas que, para mayor claridad, desmenuzaré como sigue:

1.º Sofisma de la torpeza, de propiedad de Barros Jarpa;

2.º Sofisma del derecho legítimo, apropiado por Ramírez Frías;

3.º Sofisma de la supresión de los carteles de desafío e inventado por él mismo;

4.º Sofisma de la licencia, el desorden y la anarquía, auspiciado por el expresado Ramírez Frías;

5.º Sofisma de la difusión peligrosa de ideas contrarias a la política del gobierno, descubierto por Arancibia Laso;

6.º Sofisma de la obediencia de los empleados públicos a sus superiores gerárquicos en materia de opiniones, acariciado por el susodicho Arancibia Laso; y

7.º Sofisma de la traición, enarbola-do también por Arancibia Laso.

Estos siete sofismas destinados a cohonstar el acto de tiranía inquisitorial del gobierno, provienen, a mi juicio, de un defecto mental y otro moral en los tres ministros locuaces, y son tan groseros que nadie los tragará por completo.

El defecto moral es la falta de convicciones, el defecto mental es la falta de principios. No me ensañaré demostrando la proposición evidente de que estos tres difuntos carecen de convicciones; pero demostraré que carecían por completo de una medianamente clara noción de la libertad.

Pero antes parece conveniente decir unas pocas palabras sobre los siete sofismas.

El sofisma de torpeza, sostenido por Barros Jarpa, es sin duda el más distinguido de todos. Supone él, generalizado, que Barros Jarpa en la buena compañía de los senadores Huneeus y Zañartu Prieto, de los dos Oscars, Urzúa y Chancks, y de tres o cuatro lumbreras más, todavía poco notorias, posee la infalibilidad en materia de política internacional: todo lo que contradice sus ideas, luminosas y honestas, es torpe, y debe ser anatematizado y castigado.

En esta pretensión, talvez un poco excesiva, seguramente nadie acompañará al señor Ministro de Relaciones, y a su séquito de doctores, ya que es opinión universalmente aceptada la de la fabilidad humana. Sabido es que sólo es infalible el Santo Papa de Roma, el cual tiene únicamente desde hace po-

cos años, una infalibilidad muy restringida, de la cual nunca ha hecho uso, relativa tan sólo a las cuestiones de moral o de doctrina explicadas *ex cátedra*. No alcanza su infalibilidad a las cuestiones de política internacional.

El sofisma del derecho legítimo, prohibido por Ramírez Frías, no puede apoyarse en la ley, porque ya se demostró que ni la constitución ni la ley facultan al ministro para atropellar la libertad de opiniones, y es verdaderamente sensible que don Tomás Ramírez Frías, de ordinario tan prolijo, haya olvidado indicar la fuente de éste su derecho legítimo. Porque si la constitución y la ley no se lo dan, él como ministro no se lo ha podido tomar, ya que el principio inconcuso de derecho público "que a ninguna magistratura, ninguna persona, ni reunión de personas, pueden atribuirse ni aún a pretexto de circunstancias extraordinarias, otra autoridad o derechos que los que expresamente se les haya conferido por las leyes" como lo dispone el artículo 151 (160) de la Constitución Política, el cual agrega: "Todo acto en contravención a este artículo es nulo".

El mismo perpicaz señor Ramírez Frías adivinó el sofisma de la supresión de los carteles de desafío.

Mi carta, desde luego, no es cartel de desafío. No está ni siquiera dirigida al Ministro como lo repitieron algunos individuos poco peritos en el arte de leer, sino a tres directores de diario, por cuyo intermedio hablo yo al público, a la gran masa, para que esta, — que es soberana según la Constitución, — apruebe o desapruue mis ideas.

Mi carta es aún, por su forma, humilde; y no tiene sombra alguna de ataque para nadie, salvo en cuanto digo que son explicables las amenazas que se me han hecho. La carta no es otra cosa que la exposición un poca más completa de mis ideas sobre la cuestión de Tacna y Arica, las cuales en verdad, son diferente de las del señor Ministro de Relaciones de esos días, don Ernesto Barros Jarpa, circunstancia de que yo no tengo la culpa; pero no eran diferentes de las de muchos otros Ministros de Relaciones Exteriores antecesores de Barros Jarpa en la película del Gobierno, de las del Presidente de la República y de otros hombres notorios en la Historia de Chile. Tampoco eran diferentes mis ideas de las del señor Ministro de Instrucción, autor del sofisma, don Tomás Ramírez Frías, el cual aunque se ha sentido desafiado no ha tenido a bien todavía expresar públicamente sus conceptos sobre la cuestión internacional.

Pero no solamente mi carta no es cartel de desafío para nadie, sino que el señor Ministro de Instrucción no tiene ni por la Constitución ni por la ley facultad alguna para suprimir los carteles de desafío, y menos los que no le han sido dirigidos a él.

Y no se diga que el señor Ministro ha empleado una metáfora porque con metáforas no pueden expresarse las razones de actos tan graves como el ejecutado por el Gobierno.

Y en cuanto a la eficacia de estos carteles de desafío ideada por la mente previsor de don Tomás Ramírez Frías, no puede ella haber sido más admirable: a causa de la importancia dada a mi carta por el Consejo de Gabinete, ella se ha reproducido dentro y fuera de Chile, en cerca de un millón de ejemplares. En esta vida moderna, en que las ideas y sentimientos de un

HOY SABADO 26, A LAS 10 P. M.

GRAN BAILE EN EL

CLUB DE ESTUDIANTES

AGUSTINAS 632

ORQUESTA COLOMBIANA

Precios: Caballeros, 3.00  
Señoritas, GRATIS

hombre son un infinitamente pequeño inapreciable, parece incomprensible que todo un Ministro de Estado haya soñado con suprimirlos por decreto, como un cartel de desafío.

También pertenece al señor Ministro de Instrucción el sofisma original de la licencia, el desorden y la anarquía. Todos los extranguladores de la libertad han repetido invariablemente que no la habían atropellado y si sólo suprimido la licencia. Don Tomás Ramírez Frías, que no tiene hechuras de tirano, ha recurrido también a la misma explicación para conservar su cartera un mes más, solo que, después de profunda meditación completó el sofisma tradicional de la licencia, con las ideas de desorden y de anarquía.

El Ministro no definió qué entendía por *licencia*; seamos benignos y supongamos que ha querido decir con ello *el abuso de la libertad*, y que es este abuso lo que él ha suprimido.

Es evidente que el abuso de libertad en materia de opiniones no puede ser sino del orden intelectual, no puede consistir sino en opinar errores, disparates, extravagancias y absurdos; en una palabra, el abuso de la libertad, de opinar consiste en opinar contra la verdad, en la *heregía*.

He aquí al señor Ministro erigido por gracia propia en papa infalible, dictaminando sin réplica sobre la verdad en materia de política internacional, y lo que es más grave, excomulgando ciertas opiniones como heréticas sin haber indicado siquiera cuales son las canónicas. Don Tomás Ramírez Frías ha sido por dos meses el poder espiritual de la República de Chile.

Pero el señor Ministro fué más lejos: *desorden*. Juraría que el señor Ramírez no sabe lo que es el desorden. Porque el orden y el desorden son conceptos relativos: la agrupación cuya ley conocemos, es el orden; la agrupación cuya ley ignoramos, es el desorden. A veces ignoramos esta ley por mera ignorancia, a veces por su complicación. Cuando se trata de fenómenos complejos, cuyo arreglo depende de nuestra actividad consciente, elegimos arbitrariamente una norma sencilla de agrupación y conformamos a ella el arreglo de las cosas en el tiempo y en el espacio, y así podemos establecer un orden determinado en las finanzas públicas, en el arreglo de una casa, en los pesos y medidas, etc. Pero

cuando se trata de fenómenos simples cuyo arreglo no depende de nuestras voluntades individuales, como son el pensamiento y la opinión, la gravitación universal o la velocidad de la luz, entonces lo único que podemos sensatamente hacer, es estudiar la ley espontánea que los rige y someter nuestra conducta a esa ley.

Cuando Ramírez Frías habla del desorden, y pretende justificar su acto tiránico con la necesidad de reprimir *mi desorden*, ¿se habrá referido al orden universal, cosmológico, al orden ideológico o al orden político?

No parece que haya pretendido enderezar el eje de la Tierra, ni moderar la velocidad excesiva de la luz y si sólo hacerme entrar a mí, y a Chile, en una apreciación, en una apreciación más verdadera y real de los fenómenos de la política internacional. Es decir, ha querido modificar mis opiniones por decreto e impedir también por decreto que esas opiniones se propaguen, ignorando que el pensamiento y la opinión son fenómenos morales y sociales regidos por leyes propias, que no puede modificar la transitoria inconsciencia de un pobre ministro de estado.

También el señor Ministro adornó su sofisma con la idea de la *anarquía*.

Para muchos esta palabra significa lo mismo que desorden; pero no hemos de creer que el Ministro de Instrucción Pública fuese tan abundante de palabras y pobre de conceptos y repitiera en dos formas distintas la misma idea; al contrario, un hombre de la cultura clásica del Señor Ministro debe haber dado a esta palabra su significado griego de *desobediencia*.

Yo, al publicar mi carta, *he desobedecido*. ¿A quién? Sin duda a mi superior gerárquico, el ministro.

Pero esto no es verdad. El ministro nada me ha ordenado, y en materia de opiniones ningún hombre digno está sometido, ni por las leyes ni por la razón, a la autoridad de los jefes políticos. En materia de opiniones sólo obedecemos a la persuasión de la verdad, por la demostración, y el señor Ministro no me ha dado ninguna razón ni medianamente convincente para disuadirme de mis opiniones, ni puede razonablemente exigir que uno se convenza por razones políticas, ni menos aún que un hombre honrado y convencido, finja y disimule.

(Concluirá)

### Editorial y Agencia de Publicaciones "Claridad"

De acuerdo con lo que hemos avisado en números anteriores, se encuentra en venta el folleto titulado LA DOCTRINA ANARQUISTA. — Es un estudio sintético y comprensible del anarquismo, en el cual han colaborado los mejores pensadores y esclarecidos publicistas que ha tenido en su origen esta discutida doctrina. :: ::

Pedidos y Giros a la Administración de "CLARIDAD"

Precio del ejemplar: 50 centavos.

Los agentes tendrán condiciones especiales de venta.